

Explorando escenarios pospandemia: lo posible, lo probable, lo deseable *

*Alejandro Pelfini***

*Guillermo Jensen****

Resumen

En el presente escrito exploraremos tres escenarios pospandemia: uno más reactivo, otro más adaptativo y finalmente uno más transformativo, basado en el aprendizaje colectivo. Estos escenarios tienen relación con los procesos políticos, sociales y económicos que se vienen desarrollando en marco de la llamada globalización. Sostenemos que estos procesos caracterizados por la vulnerabilidad, la interdependencia y la crisis de la gobernanza global se encontraban ya presentes antes de la pandemia y la misma solo los ha acentuado. Finalmente, evaluaremos cuáles de estos escenarios resultan más posibles, probables y deseables.

Palabras clave: pandemia, globalización, escenarios.

* Una versión anterior de este texto fue publicada en el Volumen I de la obra colectiva Estudios sobre Pandemia, Sociedad y Derecho, Buenos Aires, IJ Editores, 2021.

** Lic. en Sociología (USAL) y Dr. en Sociología (Universität Freiburg, Alemania); Director de Posgrados en Facultad de Cs. Sociales de la Universidad del Salvador, Investigador Asociado, Programa de Estudios Globales, FLACSO-Argentina; pelfini.alejandro@usal.edu.ar.

*** Abogado; Magíster en Ciencia Política y Sociología (FLACSO-Argentina); Doctor en Derecho (UBA); Docente Adjunto en Teoría del Estado (UBA); gjensen@derecho.uba.ar.

Exploring Post-Pandemic Scenarios: the Possible, the Likely, the Desirable

Abstract

In this paper we will explore three post-pandemic scenarios: one more reactive, another more adaptive, and, finally, a more transformative one, based on collective learning. These scenarios are related to the political, social and economic processes that have been developing in the framework of the so-called globalization. We maintain that these processes characterized by vulnerability, interdependence and the crisis of global governance, were already present before the pandemic and it has only accentuated them. Finally, we will evaluate which of these scenarios are most possible, probable and desirable.

Keywords: Pandemic, Globalization, Scenarios.

I. Introducción

Ya nadie duda de que vivimos en tiempos globales, pero la globalización sigue siendo una noción algo genérica, imprecisa, que al caracterizar casi a todos los fenómenos sociales de nuestro tiempo termina por no explicar casi nada. La pandemia generada por el COVID-19 es sobre todo un fenómeno de alcance global, que ha tornado visible la interconexión existente entre personas, instituciones, bienes y servicios.

Sin embargo, la evidencia sobre los crecientes alcances de lo global no ha favorecido respuestas igualmente globales a la crisis generada por la pandemia. Paradójicamente, la expansión inicial del coronavirus por los aeropuertos de las grandes ciudades del mundo, vinculada a los enormes flujos de personas por migraciones y turismo, no ha favorecido, en general, respuestas coordinadas ante la expansión descontrolada del virus. ¿Por qué sucedió esto?

Un primer paso para avanzar hacia una respuesta es precisar de qué hablamos cuando hablamos de globalización. La estabilización (mas no solución) de la crisis generada por la pandemia nos brinda la posibilidad de reflexionar con información y perspectiva sobre lo que ha acontecido en los últimos dos años.

II. Algunas precisiones sobre pandemia y globalización

Algunos rasgos de esta dimensión global de la pandemia se han agudizado notablemente, al mismo tiempo que muchas de las respuestas a las crisis generadas parecieron desconocer esta dimensión global del fenómeno. En un contexto de crisis sanitaria global, la interdependencia e interconectividad se manifiesta tanto en el vínculo entre las sociedades y las naciones, como entre sociedad y naturaleza. Al mismo tiempo, las primeras reacciones frente a la expansión del COVID-19 se caracterizaron por una llamativa persistencia de respuestas particularistas desde el Estado-nación, así como de los clivajes clásicos entre naciones desarrolladas y en vías de desarrollo, centrales y periféricas.

No deja de resultar extraño que cuando la “globalización” ocupa un lugar central en la autocomprensión epocal de grandes grupos sociales, y siendo la pandemia un fenómeno intrínsecamente global, se haya extendido un modo casi exclusivamente particularista de afrontarla. Esto conllevó enormes dificultades para desplegar acciones coordinadas: a pesar de los esfuerzos de las escasas y debilitadas instituciones de gobernanza internacional como la OMS, vienen prevaleciendo respuestas nacionales que suelen ser apresuradas, autónomas y autocentradas, dando cuenta de los que Hartmut Rosa denomina aceleración desincronizada como característica central de la actual fase de la Modernidad.¹

La pandemia del COVID-19 es un fenómeno intrínsecamente global justamente porque encarna dos características fundamentales de la globalización o de la globalidad: por un lado, el aumento de la interdependencia y

1. “Por más que nos encontremos frecuentemente con la afirmación de que en la sociedad moderna, más o menos, ‘todos los procesos’ son susceptibles de aceleración social o aumento de ritmo, resulta obvio que esto no es cierto [...] hay muchos que, o bien no pueden acelerarse (como, por ejemplo, la mayoría de los procesos naturales o geológicos), o no se han acelerado hasta el momento, o incluso han desacelerado, a veces precisamente como consecuencia de la dinamización. Más aún, incluso teniendo solamente en cuenta la gama de fenómenos que sí se aceleran, es evidente que lo hacen en diferente grado. Esto, a su vez, resulta en fricciones y tensiones inevitables en la frontera entre instituciones, prácticas y procesos lentos y rápidos”, Rosa, Hartmut, *Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2016, p. 120.

de la complejidad; y, por otro, la simultaneidad de las interacciones a partir de una inédita comprensión de tiempo y espacio.²

A diferencia del uso extendido en el sentido común, proponemos entender aquí a la globalización como un escenario, un ámbito de acción y representación de una escala significativamente más vasta que la que fue corriente hasta ahora y que por primera vez en la historia de la humanidad alcanza al globo, al planeta en su totalidad. Esta conceptualización difiere de la corriente dominante en la apreciación de la globalización, que la reduce a un proceso autónomo producto de decisiones y acciones intencionales de actores concretos e identificables (sea el mundo de las finanzas, los ideólogos del Pentágono, las Naciones Unidas o determinadas ONG) que produciría desigualdades, diferencias y exclusiones inéditas.

Por el contrario, si recordamos que globalización y sociedad mundial son –con Luhmann, por ejemplo– fundamentalmente comunicación e interacción, lo que se agudiza en un escenario global es la frecuencia, visibilidad y densidad de las interacciones deslocalizadas; es decir, fuera del espacio inmediato de actuación. Tal como demuestra M. Mann, las redes transnacionales y globales se multiplican sumándose a las redes locales, nacionales e internacionales ya existentes, sin por ello hacerlas desaparecer, sino, por el contrario, hasta fortaleciéndolas en algunos aspectos.³ Ahora bien, la mera existencia de este escenario a nivel estructural, si bien condiciona a los actores intervinientes, no es suficiente para volverlo consistente y efectivo. Esto depende de que este escenario de interacción sea, a su vez, percibido y fortalecido por los actores en instituciones, legislación y mecanismos de toma de decisión que tienen en cuenta sus características esenciales (interdependencia y simultaneidad).

III. Vulnerabilidad, interdependencia y gobernanza global

Más allá de todas las variantes existentes en el debate en torno a la globalización, así como entre la posición de los entusiastas que aluden a la

2. Harvey, David, *The Condition of Postmodernity. An Enquiry into the Origins of Cultural Change*, Massachusetts, Blackwell, 1991.

3. Mann, Michael, “Has Globalization Ended the Rise and Rise of the Nation-state?”, en Held, D. y Mc Grew, A. (eds.), *The Global Transformations Reader*, Cambridge, Polity Press, 2003 (2da. ed.), pp. 135-146.

novedad y originalidad de la misma, o los escépticos que destacan su continuidad con procesos y fenómenos de larga data, existe un consenso más o menos extendido en que la misma va de la mano con una serie de fenómenos que, a su vez, se ven agudizados por la misma expansión de la pandemia del COVID-19.

El primero de esos fenómenos es el de la *vulnerabilidad* estructural, no solo ante amenazas externas, sino ante riesgos autogenerados. La superposición de escalas de acción y comunicación, así como de redes de diverso alcance, no hace más que desafiar toda forma de linealidad y de armonía mecánica entre las mismas. Tal como planteó Ulrich Beck, lo novedoso es que los peligros y riesgos a los que nos enfrentamos son cada vez menos de carácter externo sino que son autogenerados; es decir, producidos por el mismo progreso técnico y crecimiento económico.⁴ Por lo tanto, debemos abocarnos crecientemente a atender las externalidades y los efectos colaterales, en lo que se denomina reflexividad. Aunque sus causas puedan ser inciertas, la creciente frecuencia de nuevos virus y sus mutaciones está ligada a la expansión demográfica, la densidad poblacional y la explotación de espacios naturales y la reducción de ecosistemas, particularmente en regiones como el Sudeste Asiático y China.

Los riesgos y peligros que anteriormente podían enviarse a algún depósito residual también se globalizan y se vuelven en contra de sus mismos generadores (efecto boomerang). De este modo la vulnerabilidad deja de ser un accidente que le sucede a otros⁵ sino que pasa a ser una condición que se universaliza afectando no solo a los menos favorecidos y más expuestos a riesgos y catástrofes. Solo de este reconocimiento de la vulnerabilidad o fragilidad, que en varias fases de la vida los humanos tenemos y que nos pone en una relación de interdependencia radical con los otros y con el entorno,⁶ es posible promover una ética del cuidado como ideal regulativo para orientar la interacción social entre vulnerables y no entre poderosos y fuertes sobre la que se basó buena parte de la reflexión ética en la Modernidad Occidental.⁷

4. Beck, Ulrich, *La Sociedad del Riesgo*, Barcelona, Paidós, 1998.

5. Paperman, Patricia y S. Laugier, *Le souci des autres, éthique et politique du care*, Paris, EHESS, 2005.

6. MacIntyre, Alasdair, *Animales racionales y dependientes*, Barcelona, Paidós, 2001.

7. Jonas, Hans, *El principio de responsabilidad*, Barcelona, Herder, 1995.

La *interdependencia*, como el aumento de la interacción más allá de los ámbitos inmediatos, la diferenciación de funciones y la división del trabajo transnacional, así como el aumento de los intercambios en general, sea de mercancías, personas y mensajes, conducen a un aumento exponencial de la misma. La autonomía y la autarquía resultan en este contexto impensables. Los costos de actuar o no actuar en determinada dirección se comparten entre las partes. La interdependencia es quizás aún más aguda respecto de cuestiones ambientales o relativas a la conservación de bienes públicos globales.

Además de estas formas más conocidas de interdependencia, la pandemia da cuenta de una forma extrema de interdependencia entre sociedad y naturaleza que se empieza a dar en el llamado Antropoceno. Esta es una categoría introducida desde la geología por Paul Crutzen y que designa a una nueva era geológica en la que el ser humano se convierte en el principal factor de transformación de la misma naturaleza borrando así las fronteras entre esta y el mundo social. De este modo, las crisis o catástrofes en un ámbito se trasladan al otro en forma directa convirtiéndose en una multicrisis civilizatoria; es decir, no solo de un modelo de desarrollo o un modo de acumulación, sino de todo un modo de vida que se manifiesta como insostenible.⁸

Finalmente, tenemos la *crisis de gobernanza global*. Tal como se planteaba con la idea de “aceleración desincronizada”, desglobalización y globalización coexisten y se suceden, así como diferentes son las dimensiones que en un momento determinado se globalizan y aceleran. De la misma manera que el mercado en general se desterritorializa con facilidad, y la sociedad civil es capaz de expresarse instalando preocupaciones y demandas de la humanidad en su conjunto, nos encontramos con que el sistema político o el Estado en particular apenas logran gestionar y regular cuestiones más allá

8. “Lejos de la idea de falsa autonomía a la que conduce el individualismo liberal, hay que entender que somos seres interdependientes y abandonar las visiones antropocéntricas e instrumentales para retomar la idea de que formamos parte de un todo, con los otros, con la naturaleza. En clave de crisis civilizatoria, la interdependencia es hoy cada vez más leída en términos de ecoddependencia, pues extiende la idea de cuidado y de reciprocidad hacia otros seres vivos, hacia la naturaleza”; Svampa, Maristella, “Reflexiones para un mundo post-coronavirus”, *Nueva Sociedad*, abril 2020, <https://nuso.org/articulo/reflexiones-para-un-mundo-post-coronavirus/>.

del ámbito del Estado-nación. Tampoco resulta posible a la mayoría de los gobiernos influir en los mecanismos de gobernanza internacional, que, al fin de cuentas, no dejan de responder a los intereses originales de sus miembros y donantes principales.

Por un lado, la globalización avanza en una dimensión virtual acoplada a la digitalización, el capitalismo informacional, la circulación de mensajes, algo que con Bauman podríamos llamar lo “líquido”, la extensión de derechos y de criterios de semejanza e identidad más allá de lo territorial en clave estatal-nacional. Por otro lado, la debilidad de los organismos internacionales, de la cooperación y la ausencia de instituciones de gobernanza global deja vacante el espacio de la regulación y coordinación de políticas que pongan a la humanidad y a los bienes públicos globales en su centro.

De este modo, se ha hecho manifiesta la dificultad para la coordinación de respuestas sanitarias y de colaboración (vinculadas a estrategias de vacunación, por ejemplo) y la facilidad con que algunos países han perseverado en retóricas y prácticas nacionalistas, algunas hasta negacionistas, de dudosa efectividad para luchar contra una pandemia cada vez más extendida en tiempo y el espacio.

En toda su crudeza la pandemia del COVID-19 no solo muestra los límites y contradicciones de una globalización signada por la aceleración asincrónica, sino que también nos está dejando algunas paradojas que invitan a reflexionar por su curiosidad.

En marcado contraste con otras crisis sanitarias en la historia, sus primeros afectados no fueron necesariamente los sectores sociales más precarios y los países más pobres o periféricos. Por el contrario, su concentración inicial se dio en viajeros y población relativamente privilegiada; fueron las grandes ciudades los focos principales y los países desarrollados los más afectados en un principio. Recién luego de unos meses el virus se fue extendiendo a otros países y grupos sociales menos favorecidos, hasta llegar a la situación actual donde los países denominados “periféricos” registran las mayores tasas de contagio y defunciones. Con el paso del tiempo y la expansión del virus, los países con mejores sistemas de salud y mayor coordinación entre gobiernos y sociedad civil han logrado controlar ciertos aspectos de la pandemia. Países con menos recursos para acceder a vacunas, sistemas de salud más endebles y con mayor descoordinación entre actores políticos y sociales, por el contrario, han sufrido cada vez más los efectos de una pandemia extendida en el tiempo y el espacio.

Otro fenómeno que se contrapone con la “normalidad” conocida es la repentina y algo efímera revalorización de profesiones y actividades que pasan a ser consideradas “esenciales”, que anteriormente eran mal remuneradas y poco prestigiosas (en algunos casos lo siguen siendo). Nos referimos a los trabajadores de la salud, el personal de seguridad, la recolección de residuos, los docentes de educación básica, entre otros. También se produjo una valorización de las relaciones de proximidad, en el comercio cercano, en tareas de cuidado, que en otro tiempo no eran más que vínculos anónimos y signados por la indiferencia y que en poco tiempo pasaron a ser percibidas como claves para nuestra supervivencia y bienestar.⁹ Queda aún por conocer si esa revalorización de determinados oficios dejará de ser algo discursivo y circunstancial, para transformarse en algo más permanente y estructural.

En tercer lugar, la aceleración de la interdependencia produjo, de facto y repentinamente, la virtualización en muchos aspectos de nuestras vidas. Un aspecto clave en este sentido es la digitalización de las comunicaciones, del trabajo y el comercio, con toda su ambivalencia: facilitando la conectividad y la apertura; pero, a la vez, abriendo espacio al control y la vigilancia y reduciendo la calidad y densidad de esas interacciones. Las dos caras de la virtualización pueden verse con nitidez si nos enfocamos en el ejemplo de la educación universitaria.¹⁰ Si por un lado ha posibilitado y hasta favorecido interconexiones entre personas e instituciones, lo ha hecho a costa de que las mismas sean cada vez menos personales, profundas y “resonantes” según la terminología de Rosa.¹¹

9. Sassen, Saskia, “COVID-19: el enemigo invisible de la globalización”, Santiago de Chile, Universidad Mayor, abril 2020 <https://www.youtube.com/watch?v=m7FO1LJSUic>.

10. Sobre esta problemática, ver Salvadores de Arzuaga, Carlos I., “La educación universitaria hoy: Perspectivas y desafíos para la formación jurídica”, *Estudios sobre Pandemia, Sociedad y Derecho*, Buenos Aires, IJ Editores, 2021.

11. Para Rosa, “Si la aceleración es el problema, entonces quizás la resonancia sea la solución [...] Mi tesis es que lo importante en la vida es la calidad de la relación con el mundo [...] la diferencia central entre la vida buena y una menos buena puede traducirse como el interrogante acerca de la distinción entre relaciones con el mundo logradas y malogradas”, Rosa, Hartmut, *Resonancia. Una sociología de la relación con el mundo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2019, pp. 15-20.

IV. Pandemia y posverdad

Además de estos fenómenos, que ya han sido destacados por los primeros análisis que se fueron multiplicando a medida que la crisis del COVID-19 se iba expandiendo y consolidando como una realidad estable, queremos detenernos en una cuestión no menos relevante que apenas resulta mencionada y que tiene que ver la construcción de la esfera pública: el modo tan evidente en que la pandemia pone sobre el tapete la cuestión de la llamada posverdad.

La pandemia en curso no necesariamente desenmascaró los cada vez más numerosos discursos basados en la posverdad, tal y como lo habíamos considerado inicialmente.¹² Lo que sí se volvió evidente (particularmente al inicio de la pandemia) es la centralidad que tuvieron y tienen aún las disputas por los datos sanitarios, los argumentos en favor o en contra de restricciones a la movilidad y, en general, la percepción de la gravedad y complejidad de la crisis. La posverdad es un neologismo que en 2016 fue elegido por el Diccionario Oxford como la palabra del año (“post-truth”) debido a su creciente presencia en la comunicación política y que “denota circunstancias en que los hechos objetivos influyen menos en la formación de la opinión pública, que los llamamientos a la emoción y a la creencia personal”.¹³ Según la RAE, la posverdad es una “distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales” y encuentra que los demagogos serían maestros de la posverdad.¹⁴ No es casual que la difusión del término se haya dado junto a la expansión de partidos antisistema en Europa, el referéndum por el Brexit en Reino Unido y la victoria de Donald Trump en las elecciones presidenciales de noviembre de 2016 en EE.UU.

No fue accidental que las respuestas iniciales más erráticas y poco efectivas a la expansión del coronavirus fueran, justamente, las que mostraron

12. En un breve artículo anterior, publicado a inicios de la pandemia, habíamos planteado esta cuestión en forma más tajante. Cfr. Pelfini, Alejandro, “El Coronavirus desenmascara la posverdad”, Observatorio Social del Coronavirus, CLACSO, 2020.

13. “Relating to circumstances in which people respond more to feelings and beliefs than to facts”, <https://www.oxfordlearnersdictionaries.com/definition/english/post-truth> (recuperado el 5/5/2021).

14. <https://dle.rae.es/posverdad> (recuperado el 6/5/2021).

líderes que hacen culto de la posverdad y de los discursos del odio, desde Hungría hasta Filipinas, desde el “virus chino” de Trump a la “gripecita” de Bolsonaro en Brasil. Esas respuestas iniciales quedaron presas del negacionismo y del particularismo nacionalista que creía poder librar al propio país de este flagelo, simplemente apelando a la voluntad del gobernante. Recién con el hecho consumado de una incontenible explosión de contagios se produjo un retroceso de este tipo de enfoques sobre la pandemia y se comenzaron a tomar algunas medidas más seriamente enfocadas a enfrentar una crisis sanitaria que se expandió muy rápidamente.

Más tarde que temprano, esta actitud negacionista se vio confrontada por la cruda realidad de la pandemia, que al tiempo que acrecentaba los peligros para la salud de los ciudadanos también debilitaba la economía y productividad en esos países. A la fecha, la mayoría de los gobiernos han convergido en estrategias de regulación por la vía de protocolización de las actividades laborales y sociales, con mayor énfasis en la información sobre cuidados que en imposición de restricciones muy severas. Todo esto, claro, con particularidades según el país y ante el horizonte de avance sostenido de los procesos de vacunación masiva.

La crudeza del virus terminó haciendo superflua la retórica provocativa y burlona con su facticidad brutal: el COVID-19 posee una tasa de contagio como ningún otro virus existente y cuenta con una importante tasa de letalidad, como quedó demostrado en países desarrollados y con sistemas de salud más robustos que el promedio mundial como Italia, Gran Bretaña y España, y luego los mismos EE.UU.

Esto nos recuerda otro modo de designar a la posverdad: en Alemania, la palabra del año 2016 seleccionada por la Sociedad para el Idioma Alemán (GfdS) fue una similar, pero más precisa: “postfaktisch”; es decir, más allá de los hechos, que se vuelven anecdóticos. En un constructivismo radical, lo que importa son las creencias y las emociones en torno a los hechos, que al fin de cuentas se terminan construyendo. Para ello se dispone de toda una parafernalia de trolls, fake news, algoritmos para producir mensajes segmentados según los más variados perfiles valorativos e ideológicos.¹⁵

15. Arias Maldonado, Manuel, “La digitalización de la conversación pública: redes sociales, afectividad política y democracia”, *Revista de Estudios Políticos*, N°173, pp. 27-54 (2016). doi: <http://dx.doi.org/10.18042/cepc/rep.173.01>. Sobre la creciente influencia de las TIC

La gravedad de la pandemia no ha logrado detener esta fruición por la hipercomunicación y la redundancia: hacia mediados de 2020 ya se extendían en distintos países una serie de teorías conspirativas sobre el origen de la pandemia, planteos antivacunación, difusión de los efectos benéficos de diversos medicamentos y hasta manifestaciones con comprensibles reclamos contra las restricciones impuestas por los gobiernos, pero que en algunos casos terminaron siendo instrumentalizados por grupos antisistema.¹⁶

A pesar de tantos embates, ante la dramática fuerza de la facticidad de la pandemia, las respuestas que se han demostrado como más equilibradas, racionales y efectivas son aquellas que toman en serio los hechos y que descansan en el conocimiento que ofrece la ciencia, los expertos en salud pública y en un constante aprendizaje ciudadano sobre el tema. Ciencia que no apuesta necesariamente a la búsqueda de una verdad única y definitiva, sino a una situada y práctica, reflexiva, revisable y colaborativa. Un tipo de conocimiento no orientado primordialmente al progreso material y tecnológico ni a la voluntad de poder, sino puesto al servicio de la vida como bien supremo. Ese conocimiento se debería sustentar en expertos, asesores y consultores que no provengan únicamente del campo de las ciencias naturales, sino que contribuyen con un conocimiento del mundo político y social, de los efectos de cambios sociales repentinos y de qué tipo medidas se pueden sostener en el tiempo y cuáles no.¹⁷

en la política contemporánea, ver Bercholc, Jorge, *Big Data, algoritmos y nuevas tecnologías de la información y comunicación: efectos en el sistema político e institucional*, Buenos Aires, Aldina, 2020.

16. Concretamente, el 29/08/2021 una manifestación en Berlín frente al Reichstag generó “Estupor en Alemania por el amago de ‘toma’ del Reichstag por ultraderechistas”, Agencia EFE, <https://www.publico.es/internacional/protestas-berlin-estupor-alemania-amago-toma-reichstag-ultraderechistas-vergueenza.html>, Consultado el 01/05/2020.

17. Feierstein, Daniel, *Pandemia. Un balance social y político de la crisis del COVID-19*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2021.

V. Tres escenarios pospandemia: ¿repliegue, adaptación o transformación?

A pesar de que aún estamos transitando la pandemia del COVID-19, cuyos efectos y daños definitivos son difíciles de calcular con precisión, el horizonte que proporciona la vacunación masiva en muchos países nos impulsa a reflexionar en torno a posibles escenarios de un mundo pospandemia.

La profundidad de la crisis global, así como los inéditos efectos de la pandemia en la vida cotidiana y en el funcionamiento del capitalismo en general, nos impulsan a intentar bosquejar escenarios más allá de temas como la disponibilidad de vacunas, la recomposición de sistemas públicos de salud y la cooperación internacional más inmediata. Teniendo en cuenta que la pandemia es un desafío civilizatorio mayor, nuestra reflexión se centra en las capacidades reales de aprendizaje en situaciones límite y de la capacidad de transformación de sociedades enteras ante situaciones traumáticas en las que los seres humanos y otros seres vivos comparten una inédita vulnerabilidad estructural.

La experiencia acumulada en otras crisis globales, que fueron más allá de una crisis económica y que incluyeron desafíos a la salud pública o grandes guerras como la crisis de 1873 o de 1919, muestra que el sistema internacional y determinadas sociedades han introducido cambios importantes en sus modelos de desarrollo y organización política, tal como lo demuestran los economistas BranKo Milanovic¹⁸ y más recientemente Thomas Piketty.¹⁹ Es bastante posible que surjan cambios importantes en los modos de producción, consumo y estilos de vida, mostrando una vez más la capacidad del mismo capitalismo y la modernidad de adaptarse y repensarse.

Nada de esto está garantizado, sino que depende de la reflexión y luego de la acción política y social conjunta para impulsar estas mismas transformaciones. Más aún, lo que se vislumbra a primera mano no es precisamente auspicioso ya que, como sostuvimos inicialmente, tiende a perseverarse en las reacciones defensivas en el marco del Estado-nación y en el apuro por

18. Milanovic, Branko, *Desigualdad mundial. Un nuevo enfoque para la era de la globalización*, México, FCE, 2016.

19. Cfr. Piketty, Thomas, *Capital e Ideología*, Buenos Aires, Paidós, 2019, pp. 89-159.

volver a una normalidad que está más cerca de la raíz del problema que enfrentamos que de su solución.

De este modo, no se terminan de percibir los tres desafíos principales que instala el COVID-19 en el marco de la globalización: *a)* la necesidad de reconocer la vulnerabilidad como dato estructural del cual apenas es posible librarse; *b)* el asumir a la interdependencia como origen de la crisis, pero también como condición de posibilidad de cualquier estrategia de superación de la misma y *c)* reducir las asincronías del movimiento de la globalidad.

La reacción generalizada durante el primer año de la pandemia, y por lo tanto uno de los escenarios posibles para la pospandemia, es el *repliegue particularista*.²⁰ No obstante y a pesar de algunos esfuerzos por generar mayores niveles de cooperación internacional (sobre todo en la fabricación y provisión de vacunas), las medidas gubernamentales y los reclamos ciudadanos muestran una continuidad con el “business-as-usual”, promoviendo una vuelta a la normalidad con refugio en el Estado-nación, desconociendo –tal como en otros asuntos de política– las implicancias globales de la misma pandemia y su interdependencia estructural. Un ejemplo poco auspicioso en este sentido ha sido el acaparamiento por las grandes potencias de la mayor parte de producción de vacunas, con la consecuente e injusta asimetría en su distribución.

Ante este panorama y más allá del repliegue particularista, resulta más interesante explorar otros escenarios, que descansan más en la capacidad agencial y reflexiva de los seres humanos, y hasta en cierta “liberación cognitiva” de los afectados.²¹ Escenarios que difícilmente se delinean en las decisiones de gobiernos y empresas urgidos por las demandas sanitarias y el descontento ciudadano, pero que son esbozadas por intelectuales, organizaciones religiosas y de la sociedad civil, así como también por empresas de vanguardia en la innovación tecnológica y en la industria de la defensa.

Es posible distinguir dos alternativas en el escenario del repliegue: una opción centrada en la *adaptación*, entendida como un ajuste de las propias

20. Este repliegue tuvo su expresión en casos muy notorios y ya aludidos como en los Estados Unidos gobernados por Trump, el Brasil de Bolsonaro o, en una fase inicial, el México de López Obrador.

21. McAdam, Doug, *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*, Chicago, University of Chicago Press, 1982.

preferencias e intereses a la nueva complejidad del entorno, y una segunda opción más exigente, relacionada con un proceso de *aprendizaje colectivo*, vinculado a la revisión de la validez de esas preferencias e intereses en base a una obligación moral para reducir el daño.²²

En primer lugar, ¿cómo podría concebirse entonces un *escenario primordialmente adaptativo*, en el que los tres ámbitos sociales fundamentales (Estado, mercado y sociedad civil) desarrollen un ajuste comunicacional ante un entorno más complejo y desafiante, sin por ello replantear o abandonar completamente prácticas sedimentadas ya probadas como dañinas? Básicamente, en el *plano internacional* se plantea un fortalecimiento del multilateralismo, y un Estado más presente en lo nacional, pero a la vez que invierte en salud pública, está más atento a la securitización y las restricciones sociales que impone la gestión de la pandemia.

Desde el *mercado* puede esperarse un mayor proteccionismo comercial e inversión pública, una profundización de la digitalización y la promoción de la cooperación científica. Todo esto sin alterar la protección de la propiedad intelectual y, en cierto modo, una recuperación de la economía productiva y de los llamados servicios y bienes esenciales frente a la financiarización. Poniendo el foco en la *sociedad civil*, se promovería el consumo responsable, la subsidiariedad y el cuidado de sí mismo, con atención por el desarrollo sustentable más que por la Ecología Integral.²³ Es probable que todas estas adaptaciones se manifiesten en el marco de un régimen democrático no demasiado diferente a los actuales, de baja intensidad en la participación, representado más que representativo.

Por el contrario, una reacción más exigente y con mayor potencial transformador implica un proceso de aprendizaje colectivo más profundo, que requiere no solo promover la negociación y la cooperación internacional, sino generar espacios de articulación y gobernanza global centrados en la provisión y conservación de bienes públicos, la reducción de riesgos y la prevención de catástrofes. En un plano nacional la apuesta más exigente se

22. Sobre el concepto de Aprendizaje Colectivo, ver Pelfini, Alejandro, "Las tres dimensiones del aprendizaje colectivo", *Persona & Sociedad*, Vol. XXI, N°3, 2007, pp. 75-89.

23. Sobre la tensión y los debates entre los paradigmas de Desarrollo Sustentable y Ecología Integral, ver Beling, Adrián y Vanhulst, Julien, *Desarrollo non sancto. La religión como actor emergente en el debate global sobre el futuro del planeta*, México, Siglo XXI, 2019.

refleja en un Estado que centra sus políticas públicas en torno a la noción de cuidados y en la reducción de desigualdades y de dificultades de acceso a bienes públicos.

En el ámbito de la producción y el consumo, se refleja en promover una logística de recorridos cortos, de comercio y producción de cercanía; el fortalecimiento de pequeñas ciudades (“Ciudad de 15 minutos”, como se las comienza a denominar), economía orientada a la satisfacción y revalorización de actividades “esenciales”. Esto quizás implique una agudización de las disputas Norte/Sur en torno a la propiedad intelectual y patentes. La sociedad civil se constituiría, a su vez, en base a una red de *prosumidores*, según la terminología de J. Rifkin,²⁴ donde emerge lo *glocal*, y se expanden redes de cuidado del otro y del entorno, sensibles a las diferencias entre personas y comunidades. También daría lugar a espacios de transformabilidad, de exploración del posdesarrollo y el decrecimiento,²⁵ en un marco general de politización que da cuenta de una democratización fundamental en términos de igualdad y acceso.

Finalmente, nos preguntamos ¿cuál es la escala o el espacio primordial para desplegar este escenario más exigente? La pandemia hace evidente que ni una globalización triunfante (escenario adaptativo) ni la desglobalización intencional (una primera reacción defensiva) ofrecen respuestas adecuadas, debido a que apenas permiten que se perciban los nexos de interdependencia estructural y simultaneidad. Esta falta de percepción aumenta la vulnerabilidad ante la pandemia, y aún más la de aquellos que pretenden enfrentarla en solitario.

Lo global está para quedarse como escenario, sobre todo si pensamos en la crisis ambiental global en el marco del Antropoceno. El tipo de problemas a enfrentar asociados sobre todo a las dificultades en la provisión y conservación de bienes públicos, así como a la prevención y el manejo de catástrofes naturales y humanitarias, no parecen poder enfrentarse

24. Gente que produce y consume sus propias cosas, que aporta a una red determinada cuando tiene excedente y que toma de la misma cuando necesita un recurso en particular. Rifkin, Jeremy, *La sociedad de coste marginal cero*, Barcelona, Paidós, 2014.

25. Lessenich, Stephan, *La sociedad de la externalización*, Barcelona, Herder, 2019; Brand, Ulrich y Wissen, Markus, “Nuestro bonito modo de vida imperial. Cómo el modelo de consumo occidental arruina el planeta”, *Nueva Sociedad* N°279, enero-febrero de 2019, pp. 25-32.

adecuadamente ni en solitario, ni dentro de las fronteras de un territorio específico. No obstante, el intento de compensar la falta de espacios de regulación e institucionalidad global no debería llevarnos a replicar estructuras estatales en un plano mayor, según una especie de federalismo de escala ampliada. El cosmopolitismo algo ingenuo, propio de un universalismo abstracto, puede ser tan forzado y limitante como el encierro particularista.²⁶

Para muchos de los análisis más sofisticados y actuales en los estudios globales, la globalidad no implica la gestación de un espacio único, universal y estandarizado sino la superposición, revitalización y devaluación de espacios y escalas de acción diversas o de menor magnitud.²⁷ En este sentido, mucho más fecunda y realista parece la apuesta por la *escala glocal* que combine la sensibilidad y preocupación por cuestiones planetarias y ligadas a la supervivencia de la humanidad, en conjunto con las posibilidades concretas de intervención en un ámbito próximo y limitado.²⁸ Si bien esta opción no tiene al Estado-nación como institución primordial, esto no implica su marginación o que el mismo no pueda seguir siendo una instancia relevante de transformación.

VI. Evaluando escenarios: entre lo posible, lo probable y lo deseable

Llegados a este punto, no podemos demorar más la pregunta: ¿cuál de estas alternativas tiene más posibilidades y de qué depende que prevalezca? La reacción hacia el repliegue particularista ha sido la primera el suceder y, si bien ha perdido algo de fuerza con el trascurso de la pandemia, es siempre

26. Held, David y Archibugi, Daniele, *Democracy and the global order: from the modern state to cosmopolitan governance*, Stanford University Press, California, 1995.

27. Entre otros, Appadurai, Arjun, *Modernity at large: Cultural dimensions of globalization*, Minnesota, University of Minnesota Press, 1996; Latour, Bruno, Cara a cara con el planeta. Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas, Buenos Aires, Siglo XXI, 2018; Schwengel, Hermann y Boike Rehbein, *Theorien der Globalisierung*, Constanza, UVK, 2008.

28. Robertson, Ronald, *Globalization: Social Theory and Global Culture*, London, Sage, 1992.

una posibilidad a tener en cuenta, ya que tiene sus adherentes. Ha sido posible, es menos probable, pero no es para nada deseable a largo plazo.

El escenario adaptativo por su parte parece asentarse en bases más estables. Desde hace tiempo el capitalismo y la Modernidad han venido dando muestras de su capacidad de adaptación y renovación incluso, incorporando sus críticas más radicales, como muestran Boltanski y Chiapello en *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*.²⁹ De ahí que no sea descabellado pensar en que la respuesta adaptativa sea la opción más probable, ya que se da casi mecánicamente desde los sistemas expertos, las grandes corporaciones (sobre todo las ligadas a la digitalización) y los actores políticos que piensan en plazos cortos.

En cambio, el más exigente aprendizaje colectivo tiende a depender de un fortalecimiento y activación de movimientos sociales y de ciudadanía política, así como del robustecimiento y expansión de una consciencia sobre la vulnerabilidad e interdependencia que implica la globalización. Esa respuesta se desarrollaría hacia un Green New Deal Global, que rebase el horizonte de un mero plan de ayuda y prevención de riesgos sanitarios. Mejor aún sería avanzar hacia un Pacto Ecosocial del Sur, donde la reflexión social sobre la justicia social se articule a la justicia ambiental en un diálogo Norte-Sur.³⁰ Una reflexión en donde el reconocimiento de la interdependencia y de la vulnerabilidad estructural sea orientado por una ética del cuidado y de la reparación.

Sin duda, esta opción es la que probablemente no triunfe en el corto plazo, pero a la luz de lo que está en juego, es la más urgente y necesaria. No es descabellado pensar que en el mediano plazo este escenario logre expandirse al nivel de la consciencia respecto de la vulnerabilidad e interdependencia que caracterizan la actual etapa de globalización. Esto, aunque no tenga efectos inmediatos, podrá eventualmente favorecer un cambio en las mentalidades y estructuras en el futuro. No es poco: es probable que con la mera concientización no alcance, pero sin ella no podremos transformar el mundo que habitamos.

29. Boltanski, Luc y Chiapello, Éve, *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, Akal, 2002.

30. Pacto Ecosocial Latinoamericano (pactoeosocialdelsur.com) (consultado el 30/04/2021).

Bibliografía

- Appadurai, Arju, *Modernity at large: Cultural dimensions of globalization*, Minnesota, University of Minnesota Press, 1996.
- Beling, Adrián y Vanhulst, Julien, *Desarrollo non sancto. La religión como actor emergente en el debate global sobre el futuro del planeta*, México, Siglo XXI, 2019.
- Beck, Ulrich, *La Sociedad del Riesgo*, Barcelona, Paidós, 1998.
- Bercholz, Jorge, *Big Data, algoritmos y nuevas tecnologías de la información y comunicación: efectos en el sistema político e institucional*, Buenos Aires, Aldina, 2020.
- Boltanski, Luc y Chapiello, Éve, *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, Akal, 2002.
- Brand, Ulrich y Wissen, Markus, “Nuestro bonito modo de vida imperial. Cómo el modelo de consumo occidental arruina el planeta”, *Nueva Sociedad* N°279, enero-febrero de 2019.
- Harvey, David, *The Condition of Postmodernity. An Enquiry into the Origins of Cultural Change*, Massachusetts, Blackwell, 1991.
- Held, David y Archibugi, Daniele, *Democracy and the global order: from the modern state to cosmopolitan governance*, Stanford, Stanford University Press, 1995.
- Jonas, Hans, *El principio de responsabilidad*, Barcelona, Herder, 1995.
- Latour, Bruno, *Cara a cara con el planeta. Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2018.
- Lessenich, Stephan, *La sociedad de la externalización*, Barcelona, Herder, 2019.
- McAdams, Doug, *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*, Chicago, University of Chicago Press, 1982.
- MacIntyre, Alasdair, *Animales racionales y dependientes*, Barcelona, Paidós, 2001.
- Mann, Michael, “Has Globalization Ended the Rise and Rise of the Nation-state?”, en Held, D. y Mc Grew, A. (eds.), *The Global Transformations Reader*, Cambridge, Polity Press, 2003 (2da. ed.).
- Paperman, Patricia y Laugier, S., *Le souci des autres, éthique et politique du care*, Paris, EHESS, 2005.
- Pelfini, Alejandro, “Las tres dimensiones del aprendizaje colectivo”, *Persona & Sociedad*, Vol. XXI, N°3, 2007.

- Pelfini, Alejandro, “El coronavirus desenmascara la posverdad”, *Observatorio Social del Coronavirus*, CLACSO, 2020.
- Rifkin, Jeremy, *La sociedad de coste marginal cero*, Barcelona, Paidós, 2014.
- Robertson, Roland, *Globalization, Social Theory and Global Culture*, London, Sage, 1992.
- Rosa, Hartmut, *Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2016.
- Salvadores de Arzuaga, Carlos I., “La educación universitaria hoy: Perspectivas y desafíos para la formación jurídica”, Reflexión Introdutoria en *Estudios sobre Pandemia, Sociedad y Derecho*, Buenos Aires, IJ Editores, 2021.
- Sassen, Saskia: “COVID-19: el enemigo invisible de la globalización”, Santiago de Chile, Universidad Mayor, abril 2020 <https://www.youtube.com/watch?v=m7FO1LJSUic>.
- Schewengel, Hermann y Boike, Rehbein: *Theorien der Globalisierung*, Constanza, UVK, 2008.
- Svampa, Maristella: “Reflexiones para un mundo post-coronavirus”, *Nueva Sociedad*, abril 2020.